



RITMO

Mayo de 1942

Director: Rvdo. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Sumario:

Una nueva y grande obra sobre musicología española, por el P. N. Otaño, S. J. — Un concierto sinfónico español en 1875, por el Dr. D. Julio Gómez, Bibliotecario del Real Conservatorio de Música y Declamación. — El Doctor Higinio Anglés, Académico de Bellas Artes, por Jesús A. Ribó. — La calumnia contra Salieri, o Mozart envenenado, por Eduardo López Chavarrri. — MUSICA SACRA: Noticiario. — LA MUSICA EN EL HOGAR: Franz Schubert y sus "Schubertiadas", por Gloria Clará. — INFORMACION MUSICAL. — Crónica de Lisboa, por el Dr. Alfredo Pinto («Sacavem»). — BIBLIOGRAFIA, por José Artero. — MUNDO MUSICAL.

5'8



La Orquesta de Cámara de Santa Cruz de Tenerife y la Masa Coral Tinerfeña, que tan brillantemente animan el movimiento musical de la isla.

ALMACEN DE MUSICA

ALFONSO OTERO

Pérez Pujol, 8.---Teléfono 15804

VALENCIA

Música.-Pianos.-Fonógrafos.-Discos.-Instrumentos para banda, orquesta, rondalla, jazz-band, y accesorios.-Reparaciones.-Música religiosa.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA DE TEORIA DE LA MUSICA, HARMONIA, COMPOSICION, INSTRUMENTACION, ESTETICA E HISTORIA DE LA MUSICA

SOLICITE DETALLES

CASA DAVID

PIANOS
DEPORTES

San Bernardo, 26

GIJON

JACINTO CARRASCÓN

Afinador de RITMO. Barniza y repara toda clase de pianos, pianolas y harmoniums.

Francisco Silvela, 15.—Teléfono 63103.—MADRID

PIANOS :- GRAMOFONOS :- INSTRUMENTOS

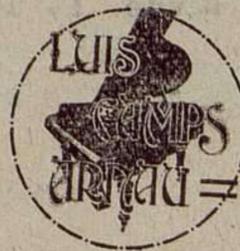
MUSICA ANDALUZA

GUITARRAS.-BANDURRIAS.-LAÚDES.-CASTAÑUELAS

A. DAMAS

Sierpes, 65.-Sevilla.

Almacén de música nacional y extranjera.
PIANOS, autopianos, armoniums, instrumentos y útiles nuevos y de ocasión.



ANTIGUA CASA
L. Camps Arnau

AFINACION Y REPARACION

DESPACHO: CANUDA, 45
TALLER: PLANETA, 41 (G.)
BARCELONA

63103

Llamando a este teléfono será atendida su petición de suscribirse a esta revista, única de carácter musical técnico e informativo que se publica en España.

Centros de suscripción y venta de RITMO

Barcelona.—Librería Verdaguer, Rambla del Centro, 5.—Luis Camps Arnau, Canuda, 41.—Casa Beethoven-Rambla de las Flores, 29.

Bilbao.—Viuda de M. Vellido, Gran Vía, 36.

Córdoba.—Martínez Rucker, Claudio Marcelo, 13.

Granada.—Manuel Villar, Zacatín, 5.

La Coruña.—Casa Puig y Ramos, calle Real, 38.

Madrid.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; teléfono 13457.—Librería Beltrán, calle del Príncipe, 16; teléfono 12010.—Librería Aguado, Barquillo, 4; teléfono 19355.—Unión Musical Española, Carrera de San Jerónimo, 24; teléfono 14612.—Real Conservatorio de Música y Declamación (Conserjería), San Bernardo, 44. Kioskos: Goya (esquina a Serrano) y del Círculo Mercantil, Avenida de José Antonio, 24.—Bar Irati, Génova, 16.

Palma de Mallorca.—José Balaguer, Colón, 34.

Pamplona.—Arilla y Compañía, Mayor, 55.

San Sebastián.—Arilla y Compañía, San Martín, 22.

Santa Cruz de Tenerife.—Librería Yumar, San Francisco, 2.

Sevilla.—Antonio Damas, Sierpes, 65.

Valencia.—Alfonso Otero, Pérez Pujol, 8.

Zaragoza.—Almacenes de música de Mariano Biu, Espoz y Mina, 34, y Casa Luna, Don Alfonso I, 29.

Obras que, por su importancia, recomienda RITMO

	Pesetas.
Bach (Juan Sebastián). —Clave bien templado (volumen 1.º)	9,00
— Idem íd. (volumen 2.º)	10,00
Catalina Rodrigo. —Técnica del piano	5,00
Diéguez Berrueta. —Teoría física de la música	19,50
Padre N. Otaño, S. J. —Salve Joseph	2,25
— Colección de veintiuna canciones a María Santísima (cada una)	3,00
— Ob María, Madre mía	3,00
— Himno del Apostolado de la Oración	3,00
Padre Luis Villalba. —Felipe Pedrell	3,30
Pedrell. —Las formas pianísticas (dos tomos); cada tomo	6,50
— Eximeno (biografía)	5,20
— Victoria (Tomás Luis de), Abulense	5,20
Riemann. —Estética musical	9,10
Ribera. —La música en las Cantigas	100,00
Subirá. —La Tonadilla escénica (tomos I y II)	20,00
— Idem íd. (tomo III)	26,00

De venta en la Administración de esta revista,
Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103.
También se remiten contra reembolso.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID. — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre	8 pesetas.
Año.	15 —
Número suelto	2 —

Extranjero:

Año.	20 —
--------------	------

Una nueva y grande obra sobre Musicología española

Conviene señalar con piedra blanca la aparición del primer volumen de Monumentos de la Música Española, a cargo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, «Instituto Diego Velázquez».

Este primer volumen, cuyo título es La Música en la Corte de los Reyes Católicos, comprende la primera parte de la documentación, en lo referente a la Polifonía religiosa. El segundo volumen, en preparación, recogerá la de la Música cortesana.

Su autor es el sabio musicólogo español D. Higinio Anglés, presbítero, a quien debe la Musicología española los más notables y científicos trabajos de investigación publicados en el presente siglo.

En este mismo número de RITMO se habla de ellos a propósito de su reciente elección para la Academia de Bellas Artes de San Fernando, bien merecida por cierto; porque el Sr. Anglés ha realizado ya, y está realizando, una labor de reconstitución de nuestra historia musical enorme y portentosa, y muy superior en valor crítico y documental a todo lo que hasta ahora se había hecho en España.

Sólo los capítulos que ilustran históricamente el contenido de este primer volumen bastarían para acreditar la capacidad de trabajo, el conocimiento de los archivos y el valor crítico de este nunca bastante alabado investigador, del que España se debe enorgullecer y a quien todos los españoles amantes de nuestras gloriosas tradiciones musicales, de nuestro inmenso tesoro artístico, hemos de considerar como a un Menéndez y Pelayo de nuestra cultura artística.

El volumen que acaba de salir contiene una «Introducción», donde se da razón de la obra y de los autores en ella incluidos. Sigue luego un largo y detalladísimo estudio histórico y crítico, dividido en cuatro capítulos:

Capítulo I.—Precedentes musicales de la Corte de los Reyes Católicos:

1) Reivindicación de la Música española.—2) La Capilla Real de Aragón y la de Castilla.—3) El intercambio musical entre España y Francia.—4) El intercambio musical entre España y Borgoña.—5) La Capilla Pontificia de Roma y la Corte de los Sforza en Milán.—6) El «Magnánimo» y su Corte de Nápoles.—7) La Música en Castilla en tiempo de Enrique III.—8) La Música en Castilla en tiempo del Rey Juan II.—9) La Música en Castilla en tiempo del Rey Enrique IV.—10) La Música en la Corte Real de Navarra.—11) La Música en la Corte Real de Barcelona a mediados del siglo XV.—12) Intercambio musical entre España y Portugal durante el siglo XV.—13) Bartolomé Ramos de Pareja y la enseñanza musical en la Universidad de Salamanca.

Capítulo II.—La Música en la Corte de los Reyes Católicos:

1) Estudios hechos y los que quedan por hacer.—2) Las Crónicas de los Reyes Católicos y la vida musical en la primera época de su reinado.—3) La Música religiosa.—4) El personal de la Real Capilla.—5) Las Constituciones de la Capilla Real.—6) La Música profana.—7) Los Cancioneros franceses conservados en España.—8) La Música instrumental.—9) La instrucción musical de los Infantes de España.

Capítulo III.—La música conservada de la Corte de los Reyes Católicos:

1) La catalogación de la Música española antigua.—2) Trabajos hechos en España.—3) Trabajos hechos por musicólogos extranjeros.—4) Manuscritos e impresos musicales emigrados de España.—5) Manuscritos conservados con música de la Corte de los Reyes Católicos. (Se enumeran y describen, en 35 apartados, los manuscritos de las Bibliotecas y Archivos de Madrid, Sevilla, Segovia, Barcelona, Trento, Monte Casino, París, Bolonia, Coimbra, Tarazona, Roma, Elvas, Valladolid, Toledo, Zaragoza, Florencia, Perugia, San Galo, Upsala, Montserrat.)

Capítulo IV.—Crítica de la Edición:

1) Las fuentes.—2) Observaciones (sobre las obras y transcripciones de este volumen). A continuación se presentan en edición musical seis Misas, de Juan de Andieta (dos), de Francisco de Peñalosa (dos), una de Pedro (?) de Escobar, y una de Alonso de Alba. El volumen, primorosamente editado en gran formato de folio, tiene 144 páginas de texto y 182 de música. Su interés es excepcional para nuestros historiadores y literatos y para los músicos que quieran conocer nuestro primitivo arte contrapuntístico antes de la venida de los músicos flamencos a España, en la época imperial. Por estos documentos queda afirmada la existencia de esa anterior escuela, netamente española y gloriosa por muchos títulos.

Al actual Ministro de Educación Nacional, Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín; al Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes, y al «Instituto Diego Velázquez» de Investigaciones Científicas se debe la realización de este grandioso y necesario plan de resucitar los Monumentos de la música española, confiando su ejecución al insigne musicólogo D. Higinio Anglés.

Agradezco profundamente a tan ilustres personajes la buena y ferviente acogida que dispensaron a la Memoria que, hace dos años, presenté al Ministerio, proponiendo la necesidad de esta magna empresa y los medios de llevarla a cabo.

N. OTAÑO, S. J

Un concierto sinfónico español en 1875

Por el Dr. JULIO GOMEZ, Bibliotecario del Real Conservatorio de Música y Declamación.

La Sociedad de Conciertos de Madrid no había nacido en tiempos bonancibles. En uno de los períodos más turbulentos de nuestro alborotado siglo XIX, allá cuando Barbieri decía que su piano, como otro nuevo templo de Jano, no se había cerrado nunca, porque nunca habíamos tenido paz, unos cuantos artistas beneméritos, fundando la Sociedad Artístico Musical de Socorros Mutuos, habían establecido una solidaridad entre las distintas ramas de la familia musical, que ni antes ni después ha tenido superación. Eslava, Barbieri, Gaztambide, Hernando, Monasterio, Arrieta..., todos grandes artistas y hombres de acción, habían trabajado conjuntamente por crear y afianzar corporaciones activas en todas las manifestaciones del arte musical. No hemos de tratar ahora más que de los conciertos sinfónicos. Y aun dentro de esta actividad, solamente de lo que se refiere estrictamente a la participación en su repertorio de los compositores españoles.

En el año de 1875 dirigía la Sociedad de Conciertos el insigne violinista D. Jesús Monasterio, uno de los más grandes artistas que han nacido en España. Barbieri, que había sido el primer director de la entidad, la había dejado por no torcer sus ideas en cuestiones que él creía de la mayor importancia, como era, entre otras, la participación del elemento vocal, que él creyó siempre imprescindible.

Pero la orientación nacionalista que Barbieri iniciara había sido seguida por Monasterio. Y así, en el décimo año de su vida social, la Sociedad de Conciertos de Madrid, en el Teatro Circo del Príncipe Alfonso, otra vez así llamado después del paréntesis de la Revolución, y siendo rey el que daba nombre al coliseo, el domingo 11 de abril de 1875, a las dos en punto de la tarde, celebraba su noveno concierto y último de abono. Y encabezando el programa, se imprimía una nota, que decía así:

«Siendo objeto muy preferente de esta Sociedad contribuir, por cuantos medios estén a su alcance, a propagar y elevar el arte musical español a su mayor altura, y conceptuando que es uno de ellos estimular a nuestros maestros compositores a cultivar el tan hermoso cuanto difícil género instrumental (en el que algunos han tenido la fortuna de ver coronadas con lisonjero éxito sus humildes producciones), ha creído cumplir con un grato deber acordando que el último concierto de abono de la presente temporada conste exclusivamente de obras originales de autores españoles, escogiendo entre aquéllas las que han merecido los honores de la repetición.

«La Sociedad, que tan inequívocas muestras de simpatía y protección ha recibido del inteligente, al par que galante,

público madrileño, no duda que éste acogerá favorablemente la idea arriba enunciada, a cuya realización tan eficazmente puede contribuir, si se digna también en esta ocasión dispensar su acostumbrada benevolencia a las obras que figuran en el siguiente programa:

PRIMERA PARTE

- | | | |
|----|--|----------------|
| 1. | <i>Sybille</i> , obertura..... | S. Bengoehcea. |
| 2. | «Scherzo» de la <i>Sinfonía en mi</i> .. | Zubiaurre. |
| 3. | <i>Concepción</i> , obertura..... | Balart. |

SEGUNDA PARTE

- | | | |
|----|-----------------------------------|----------|
| | <i>Sinfonía en mi bemol</i> | Marqués. |
| 1. | Andante assai.-Allegro moderato. | |
| 2. | Andante. | |
| 3. | Scherzo. | |
| 4. | Finale. | |

TERCERA PARTE

- | | | |
|----|---|--------------|
| 1. | Obertura de <i>El primer día feliz</i> | Caballero. |
| 2. | <i>Al pie de la reja</i> , serenata..... | Carrera. |
| 3. | <i>Marcha rusa</i> | Casamitjana. |

El éxito del concierto no pudo ser mayor. En el programa que tenemos a la vista, que forma parte de una colección de un incógnito aficionado a la música y a las estadísticas, tienen señal de haber sido repetidos cuatro números: el «scherzo» de Zubiaurre, el «andante» y el «scherzo» de la *Sinfonía* de Marqués y la *Serenata* de Carreras.

Me imagino la sorpresa que han de experimentar nuestros jóvenes compositores sinfónicos, tan desamparados de quien más les debía atender, al leer ese programa. Pero más se sorprenderían aún si supieran que muchas de las obras que entonces se estrenaron llegaron a los atriles, no por solicitud de los autores, sino porque Barbieri y Monasterio pedían a los compositores, con interés e insistencia, que trabajaran en el género para formar cuanto antes un repertorio nacional. Hasta en las clases de Composición del Conservatorio se buscaban obras, como puede verse en cartas de Eslava a Barbieri que se conservan en nuestra Biblioteca Nacional.

Entre esos nombres, hallamos dos: Balart y Casamitjana, catalanes que vivieron casi siempre en Barcelona; fenómeno que después se ha hecho rarísimo el de considerar igualmente a los compositores de toda España. Barcelona, Bilbao, Sevilla o Zaragoza, han estado, para las orquestas de Madrid, mucho más lejos que París, Berlín o San Petersburgo.

De todos los compositores que figuran en ese programa, solamente Caballero es conocido de la generación actual, y ello porque en la última parte de su vida escribió para el teatro por secciones *La Viejecita* y *Gigantes y Cabezudos*.

De algún otro conservamos un cariñoso y simpático recuerdo personal: D. Valentín Zubiaurre, excelente músico y excelentísima persona, que regentaba la clase de Conjunto instrumental en el Conservatorio en nuestros tiempos estudiantiles, y a quien debemos sabios consejos y sanos ejemplos en nuestros primeros pasos en el Arte.

Pero el nombre más interesante y al que debemos, y algún día pagaremos, mayor estudio y atención, es el del Maestro Marqués. Si queremos conocerle por fuentes bibliográficas, hallaremos en los diccionarios enciclopédicos noticias en que se unen el halo romántico y la ingenuidad. Estudió en París, fué violinista notable, discípulo de Monasterio y compuso varias sinfonías, marchas, polonesas, etc., que obtuvieron gran éxito en la Sociedad de Conciertos, y alguna de las cuales salió al extranjero: Francia, Alemania..., llegando hasta San Petersburgo. Nosotros no le conocemos prácticamente más que por una zarzuela grande, *El anillo de hierro*, y otra chica, *El monaguillo*, cuyas representaciones han llegado a nuestros días.

El «Preludio» de *El anillo de hierro* es uno de los tres o cuatro trozos de música española que ha alcanzado más larga y extendida popularidad. Y al mismo tiempo, una más desastrosa reputación, pues pocas veces se ha pronunciado tan descaradamente la palabra plagio, que con este motivo ha llegado hasta libros informativos, de los que debían estar desterradas las expresiones de la opinión apasionada.

La historia íntima nos presenta, en el caso de Marqués, uno de los más típicos casos de la ferocidad de nuestra vida profesional. Los éxitos reiterados e indiscutibles que obtuvo en público fueron contrarrestados, disminuídos y amargados por la envidia, la malevolencia, la saña enconada y pertinaz de los compañeros. La buena voluntad, el patriotismo, la generosidad de Barbieri y de Monasterio, dejaron pronto el puesto a la bellaquería y el rebajamiento moral de los músicos que vinieron después. Duro es decirlo, pero en muchos de los compositores españoles no ha sido lo malo que técnica o estéticamente estuvieran más o menos firmes en sus posiciones. Lo lamentable ha sido la escasa calidad moral, la ausencia de caracteres austeros, nobles y elevados.

Arrieta llamaba siempre a Marqués «la urraca ladrona». Sus rígidos principios de moral no podían disculpar una coincidencia en la iniciación de un vulgar apunte melódico. Pero esa rigidez ética se ablandaba hasta lo inconcebible, permitiéndole escribir asquerosos himnos, en que insultaba a la desdichada reina Isabel, a quien todo se lo debía, sin perjuicio de festejar o lamentarse, en otras composiciones, de los acontecimientos felices o desgraciados de la Real Familia cuando hubo recobrado el Poder y magnánimamente le había conservado sus sueldos y condecoraciones.

Voy a transcribir un interesante documento a este propósito. Mi primer maestro de Música, Antonio Santamaría, uno de tantos mártires desconocidos de la Música española, escribió a mi padre muchas cartas en los años de su pensión

en Roma; estas cartas las conservo, y habré de utilizarlas en varias ocasiones, pues hay algunas de gran interés. En una, fechada en París el último día del año 1888, decía:

«... No me mandes ya el borrador de la *Marcha*, una vez que se te olvidó en el anterior envío; por cierto que, a propósito de él, me has hecho un verdadero regalo con la *Polonesa* de Marqués, que yo no conocía, y la cual he tocado ya a estas fechas quinientas o seiscientas veces, sin exagerar, y no me cansa, pues estoy encantado de ella, siendo una de las composiciones que más me han entusiasmado por la belleza de las ideas y por su factura sencilla y natural; nada, lo dicho: un verdadero regalo, porque es una alhaja. ¡Es mucho compositor, sobre todo instrumental, nuestro Marqués! Y luego dicen estos franchutes e italianinis que no tenemos autores españoles; ya quisieran ellos tener hoy día ninguno (*sic*, por alguno) que rivalice en fecundidad y agradable como el dicho, sin contar que también sabe que no es rana; pero nosotros siempre seremos pequeños, porque nos empequeñecemos más continuamente. Cuando oye uno decir a un ¡Grajall, a un Arrieta, al mismo Chapí, y a otros que sería largo enumerar, que Marqués no vale nada y que sus composiciones son una m..., haciéndoselo creer a los ignorantes y a los tontos, desprestigiándonos, pues, a nosotros mismos, dan ganas de morirse de asco.»

Yo no sé la impresión que a otros les hará la lectura de ese párrafo. A mí me conmueve hasta lo más profundo del corazón. Quien lo escribe es un joven compositor de veintiséis años, que acaba de componer una *Misa*, y que para ello ha estudiado las obras más grandes de los más altos genios de la humanidad. Que ha visto, al asomarse a los países más adelantados en el Arte, qué es lo que sus maestros le han enseñado, y cuántas cosas le han dejado de enseñar. Ha demostrado varias veces buen criterio, elevado gusto... Y tiene, esto es lo principal, la excelsa cualidad de admirar. Y la ejerce admirando, con una juvenil generosidad, con un arrebatado ímpetu, que le lleva a la hipérbole, a un compatriota a quien sus maestros desprecian... Mi maestro era un carácter.

Y ahora, sería muy oportuno comparar aquellos primeros diez años de la Sociedad de Conciertos con los diez primeros de las orquestas que han existido en los tiempos posteriores. Pero esto necesita espacio que hoy ya no tenemos. Otro día lo haremos y sacaremos las consecuencias, por tristes que sean. La historia enseña, a veces con crueldad, a enmendarse de los viejos errores.

Pero hoy terminemos con una terrible frase, de uno de los autores que más han penetrado en la psicología española, y que ahora parece que recobra en ciertas esferas la autoridad que siempre tuvo entre los mejores. Decía el maestro Menéndez Pelayo:

«Donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora».

Los músicos españoles tenemos una herencia, no pobre ni pequeña, sino grande y rica, que conservar. Y hemos de conservarla, como decía Menéndez Pelayo, *piadosamente, cristianamente*, con caridad y buenas obras, no con vocingleros festejos y vanas conmemoraciones.

El Doctor Higinio Anglés, Académico de Bellas Artes

P o r J E S Ú S A. R I B Ó

Por estas semanas, los diarios han traído una grata noticia en relación con la Música. Si la formulásemos escuetamente, diríamos así: «Don Higinio Anglés ha sido elegido Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando». Designación bien acertada, por cierto; pues este insigne erudito, Doctor *honoris causa* de una Universidad alemana, es, hoy por hoy, el primer musicólogo de España. Así podemos decirlo, sin hipérbolos innecesarias y sólo rindiendo culto a la verdad. Porque la producción del Sr. Anglés tiene un mérito singular por su volumen, y mayor aún, si cabe, por su peso específico. Es tenaz fruto de una labor de varios lustros consagrados al estudio, a la investigación, al análisis y a la publicación de textos inéditos. Nada en ella se dejó a la improvisación ni a la fantasía: todo va sólida y firmemente documentado con penetrante visión y aguda perspicacia. No es ésta la primera vez que RITMO rinde homenaje a esta insigne personalidad de nuestra Musicología; y ahora lo hace por triple motivo, dada la conjunción de tres acontecimientos, que podríamos llamar concomitantes. Porque, con pocos meses de diferencia, los fastos de la Música española pueden registrar esa designación académica y la publicación de dos nuevas obras, cada una de las cuales bastaría para acreditar una personalidad o para consolidar una reputación, si no las precediese un caudal de obras meritísimas.

Fué el Sr. Anglés discípulo de Pedrell, y desde su juventud se puso al frente del Departamento Central de aquella entidad barcelonesa que hoy se denomina Biblioteca Central. Allí cumplió y cumple sus funciones profesionales sirviendo de guía y consejero; y allí también ha elaborado esas obras que figuran en la serie de publicaciones hechas por el citado organismo, y cuyos títulos parece oportuno recordar aquí. La primera, en colaboración con el Maestro Pedrell, se estampó en 1921, conteniendo transcripciones de «Madrigales» y de la «Misa de difuntos», de Brudieu, con notas históricas y críticas. En el mismo año apareció otro libro de Anglés, actualmente agotado, que era «Catálogo de los Manuscritos musicales de la Colección Pedrell». De 1926 y 1932, respectivamente, datan dos volúmenes de las «Obras completas de Juan Pujol», compositor que falleció en 1626, siendo, en la Catedral de Barcelona, Maestro de Capilla; y de los años 1927, 1933 y 1936, otros tres volúmenes de la colección de «Obras completas de Juan Cabanilles», considerado como uno de los más insignes organistas que ha producido

nuestro país. Estas publicaciones van avaloradas con la revisión crítica, que realza el mérito de la transcripción. En el año 1931 publicó Anglés, en tres volúmenes, verdaderamente monumentales, «El Códice Musical de las Huelgas (Música polifónica de los siglos XIII-XIV)», con introducción, facsímil y transcripciones. En 1935 apareció «La Música en Cataluña hasta el siglo XIII», con numerosas transcripciones de música medieval.

A esta ingente labor hay que añadir la que se halla esparcida en variados folletos, toda ella basada en fuentes de primera mano, y el estudio general sobre la Música española que acompaña a la traducción de la «Historia de la Música», de Wolf; aun sin contar la obra en prensa «Las Cantigas de Santa María del Rey Don Alfonso el Sabio», la cual reproduce el códice *princeps* de El Escorial; con la transcripción crítica de todas las melodías existentes, y constará de dos volúmenes, dedicados, respectivamente, a la edición facsímil del original y a la transcripción musical.

* * *

Las obras de Anglés que recientemente han visto la luz, ambas con pie de imprenta de 1941, han sido editadas, respectivamente, por la Biblioteca Central de Barcelona y por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. Hablemos de ellas con todo el afecto que su contenido merece, pues tanto una como otra son fiel expresión del desarrollo que el cultivo musical ha tenido en España.

Bajo el epígrafe «La música española desde la Edad Media hasta nuestros días», y el subtítulo «Catálogo de la Exposición histórica celebrada en conmemoración del primer centenario del nacimiento del Maestro Felipe Pedrell», traza el autor un detalle minucioso del valiosísimo acopio bibliográfico que enriqueció esa Exposición, merced al concurso aportado, con manuscritos e impresos, por la Biblioteca Nacional de Madrid; las Bibliotecas del Archivo de la Corona de Aragón, Central, Universitaria y del Orfeón Catalán, de Barcelona, y de la Biblioteca del Monasterio de Montserrat, añadiéndose a ellos fotografías de códices existentes en Barcelona, Bolonia, Burgos, El Escorial, Huesca, León, Madrid, Santiago de Compostela, Segovia, Sevilla, Toledo, Tortosa, Vich y Viena.

Dividida la materia en secciones, cada una, antes de hacer la correspondientes descripción bibliográfica, traza un resumen de los fenómenos musicales más salientes acaecidos

durante la época a que se contrae el capítulo. Así, pues, el volumen se desarrolla por el siguiente orden: música visigodo-mozárabe (siglos x-xi); música gregoriana (siglos x-xv); monodia cortesana y popular religiosa medieval; polifonía (siglos xii-xiv); la Música en la Corte de los Reyes Católicos; apogeo de la Música española en los reinados de Carlos V y Felipe II; música religiosa y profana del siglo xvii; la Música del siglo xviii; la imprenta musical en España; teóricos musicales (siglos xi-xviii); consuetas y rituales, y la Música del siglo xix. El capítulo postrero muestra lo que debe España al Maestro Pedrell. Habiéndose ocupado RITMO con extensión de la Exposición pedrelliana a raíz de su celebración, recomendamos la lectura de lo que entonces insertaron las planas de nuestra Revista, para evitar repeticiones ociosas.

* * *

El otro volumen, que por estos meses ha visto la luz, es el primero—dedicado exclusivamente a la polifonía religiosa—, bajo el título «La Música en la Corte de los Reyes Católicos». Con esta obra inaugura el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Diego de Velázquez) la colección «Monumentos de la Música española». Anglés presenta muestras, desconocidas hasta hoy, de la *Misa* en aquel tiempo, siendo los autores elegidos a tal fin el vasco Juan de Anchieta, los castellanos Francisco de Peñalosa y Alonso de Alba y el sevillano Pedro (?) de Escobar. Unas 150 páginas de gran formato preceden a los textos musicales. Y así como el autor había señalado en anteriores libros la copiosa bibliografía referente a cada una de las épocas o aspectos respectivos, otro tanto hace aquí, con un carácter general, detallando todo cuanto, lo mismo en nuestro país que fuera de él, se ha escrito y publicado que pueda servir de orientación a los estudiosos del pasado musical español. Fué anhelo constante de Anglés reivindicar la Música española, y es-

tos principios son los que presiden la materia de algunos capítulos. Otros, basados en documentos de primera mano en buena parte, ofrecen interés sumo, pues muestran el intercambio musical entre España y otros países: Francia, Borgoña, la Capilla Pontífica, la Corte milanesa de los Sforza, la Napolitana de «El Magnánimo», la música en Castilla durante los reinados de los monarcas que precedieron a Doña Isabel la Católica, y en otras Cortes de la Península Ibérica, tales como las de Navarra, Aragón y Portugal.

Amplísima, y a la vez novísima, es la información referente a la vida musical en la Corte de los Reyes Católicos: hasta el punto de que ocuparía varias páginas un extracto, no ya minucioso, sino bastante sumario, de lo que al respecto expone Anglés ahí. Merece señalado recuerdo el catálogo, establecido por el autor, de toda la música conservada manuscrita y que afecta a la Corte de aquellos Reyes, y cuyos originales se hallan esparcidos por diversas bibliotecas, tanto españolas como extranjeras. Los frecuentes viajes que ha hecho Anglés por toda Europa, durante muchos años, para recoger por bibliotecas y archivos documentación musical, le han permitido cimar esta empresa del modo loable que todos se complacen en reconocer.

* * *

Con lo dicho queda apuntado, sumariamente, lo mucho que ha hecho D. Higinio Anglés—uno de los puntales de la Sociedad Internacional de Musicología—en pro de la Historia musical española, con el consiguiente enaltecimiento de obras y autores que parecían dormir un sueño eterno, y que despiertan ante las generaciones presentes, para ocupar un lugar digno entre los músicos de otros países, cuya producción es objeto de laudatorios plácemes. Queda patente, por tanto, lo merecido de la distinción que al Sr. Anglés le ha otorgado la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, llamándole a su seno.

La calumnia contra Salieri, o Mozart envenenado

Por EDUARDO LOPEZ CHAVARRI

Hay personas contra las cuales se ceba brutalmente la calumnia, sin que haya manera de deshacer el daño; porque las gentes parecen llevar en el alma un instinto de perversidad que las obliga a aceptar sin discusión y cual cosa corriente lo malvado en las demás personas, sin que sean bastantes a deshacer el equívoco protestas sensatas ni pruebas fehacientes. El espíritu especial del siglo xix entronizó, por

ejemplo, la leyenda contra los Borjas valencianos (aquellos odiados Borgias que en memorias «secretas», óperas absurdas y novelas o dramones descabellado, fueron cubiertos de lodo); y de la misma forma se ha calumniado a Salieri, haciéndole nada menos que envenenador de su rival Mozart.

Veamos ahora la verdad de una vida honorable, de una vida de maestro, el cual tuvo gran fama, cuando existiera,

al par de los Gluck, los Haydn, los Beethoven y los Schubert.

* * *

Nació Antonio Salieri en Legnago (Lombardía), y no en Legnano, como algunos confunden, el 19 de agosto de 1750. Su padre, comerciante de buena posición, quiso darle una educación esmerada, a la par que le permitía estudiar música, para la cual manifestare el pequeño no comunes disposiciones. Fueron primeros maestros del niño su propio hermano mayor, Francisco (notable violinista, discípulo de Tartini), y el organista de la catedral Giuseppe Simoni. Pronto aprendió el escolar a tocar el violín y el clavicémbalo, a la vez que se perfeccionaba en el canto, pues tenía bella voz.

Pero la desgracia llamó a las puertas de la familia: murió la madre, y a poco se arruinaba el padre y seguía a su esposa al otro mundo; cuatro hijos y dos hijas quedaban en mísera situación. Antonio fué recogido por un hermano suyo, monje en Padua, y gracias a él obtuvo el pequeño Antonio la protección del Conde Juan Nocenigo, amigo que fué de su padre; el Conde llevó al niño consigo a Venecia y le hizo continuar allí sus estudios literarios y musicales. Buenos maestros tuvo Antonio, y bien aprovechó sus lecciones: Juan Bautista Pescetti, segundo maestro de la basílica de San Marcos, le enseñó Armonía; y el tenor de la misma capilla Fernando Pacini le dió lecciones de Canto.

Unos cuatros meses permaneció el muchacho en Venecia presenciando audiciones, asistiendo a las «academias» o conciertos, haciéndose notar por sus excepcionales cualidades como músico y como persona, pues era de excelente carácter y costumbres. Tanto es así, que el maestro alemán Floriano Gassmann, de la Corte Imperial de Viena (que a la sazón se hallaba en Venecia, donde se representara su ópera *Aschille en Sciro*, letra del famoso Metastasio), comprendió la valía del muchacho Salieri y consiguió que el Conde de Mocenigo, representante diplomático de Venecia en Viena, lo llevase consigo. A mediados de junio del año 1766 llegaron nuestros viajeros a Viena. ¡Oh, aquellos viajes en coche, verificados de día, con descansos en posadas, conociendo gentes y paisajes variadísimos, sin la priesa ignorante del auto!... Eran fuente de emociones y sedante para el espíritu.

Gassmann alojó en la propia casa al joven Salieri. Este fué su verdadero discípulo, su copista, su corrector de papeles, y así se hizo músico de veras. El Contrapunto y la Composición las estudió con su maestro en el tratado célebre *Gradus ad Parnasum*, de Fuchs. Como se ve, la técnica de Salieri se desenvolvió primeramente con las teorías de Tartini y del P. Martini, y luego con Fuchs; es decir, con una técnica germánica que le separaba de las fáciles canciones de Nápoles y de Roma. Este arte severo lo conservó siempre Salieri, y fué causa de que tuviese tan famosos discípulos; acaso también ocasionó desilusiones en jóvenes poco dotados o que buscaban fáciles medios técnicos, y tal vez ello contribuyere a la leyenda sombría que con el tiempo se formó contra el gran maestro.

Los estudios en Viena fueron felicísimos y provechosos. Además de la Música, el sacerdote italiano D. Pedro Tomi,

masi le enseñó lengua y literatura italianas, a la vez que le hacía practicar el alemán y el francés. ¡No era superficial entonces la carrera de compositor! Una fortuna importante le sonrió: El Emperador José II, como supiese que su maestro de Corte, Gassmann, había traído consigo a un jovencito para instruirlo en el arte, pidió conocerlo y lo acogió afable, haciéndole cantar a primera vista una partitura. Así, merced a Gassmann, que fué como un verdadero padre para el joven italiano, éste fué trabajando, introduciéndose en el teatro y en los conciertos, y adquiriendo una posición preponderante. Estudió las obras de Gluck, de quien fué el verdadero continuador en el género de la tragedia musical, y acaso le superase en la dulzura de melodías y en el calor apasionado de la música.

Salieri nos ha dejado en sus *Memorias* curiosos antecedentes de su tiempo. En 1772 conoció a la que había de ser su esposa, Teresa von Helfersdorf, y tales amores los cuenta con episodios novelescos. El conocimiento de Gluck lo narra con sencillez Salieri: el famoso autor de *Orfeo* habíase marchado de París disgustado por las intrigas de Corté (recuérdese que era el maestro de María Antonieta) y por el fracaso de su ópera *Eco y Narciso*. Acogido en Viena con los honores que le eran debidos, tuvo pronto amistad y colaboración con el joven Salieri. De París escribieron a Gluck que regresase con una ópera nueva, y éste propuso *Ipermestra*, que era traducida con el título *Las Danaidas*, de la que sólo tenía escritos dos actos; el resto lo confió a Salieri. Se convino, por manejos del libretista Du Rollet, en que si la ópera gustaba, sería toda de Gluck, y si fracasaba sería de Salieri. El estreno se verificó el 26 de abril de 1784; el teatro estaba lleno, presidido por la Reina María Antonieta. La tragedia tuvo un éxito feliz, clamoroso, que se confirmó en noches sucesivas. De pronto, surgió el escándalo: en el *Journal* de París publicó Du Rollet una declaración afirmando que *Las Danaidas* estaban compuestas por Salieri. Gluck confirmaba el caso. Salieri, por su parte, publicaba otra carta diciendo que si la ópera había estado compuesta por él, ello había sido bajo la dirección y consejo constantes de Gluck. Ello subió el crédito del italiano a las nubes. Regresado a Viena, compuso la ópera jocosa *La grotta di Trafontino*, una de las más célebres suyas. El Emperador encargó a él y a Mozart sendas óperas en un acto, que se representaron en el palacio famoso de Schoenbrunn, en honor de Catalina II de Rusia.

Todavía escribió para París *Les Horaces* (1786), que no gustó, y *Tarare*, estrenada el 7 de junio de 1787, la cual triunfó clamorosamente y es considerada como la mejor de sus óperas.

En Viena continuó la producción para teatro y conciertos, siendo nombrado Maestro de Capilla de la Corte y Director de la Música de Cámara y de la Opera. Su producción en dichos géneros fué copiosa, siendo de citar asimismo cerca de doscientas piezas para canto (arias, dúos, tercetos, etc.), escritas muchas de ellas en sus diarios paseos por el Prater o el Augarten, cuando no en sus estancias como huésped del Príncipe Dietrichstein, en la hermosa residencia de Weidlingau. Son de citar también sus cantatas, reli-

gias o profanas, y la mucha música sacra que compuso en sus últimos años. Su admirable *Requiem* lo destinó para los propios funerales.

Hasta los setenta años gozó de excelente salud. Luego fué decayendo, se debilitó su memoria, y el cuidado constante de sus dos hijas le hizo vivir hasta el 7 de mayo de 1825, en que expiró suavemente.

Intervinieron en sus funerales todos los cantantes y músicos de la Corte, asistiendo en masa la aristocracia y los dilettantes. Inhumado en el camposanto de Matzleinsdorfer, cuando éste fué secularizado se procedió a trasladar (ello sucedía en 1909) los restos de Salieri al Wiener Zentralfriedhof, cerca de los de Czerny y de Weigl. Viena quiso recordar a Salieri, dedicándole en el barrio de Währing una avenida, la Salieri Gass. En el Conservatorio está su retrato entre los de las grandes celebridades.

* * *

Como se ve, nos hallamos ante una gran figura musical por todos admirada y respetada. Prescindamos de que entre los discípulos numerosos de Salieri figuran nombres como Winter, Weigl, Sussmayer (?), Hummel, Moscheles, y, en fin, estos tan universales: Beethoven (de 1793 a 1802), que le dedicó las *Tres sonatas* para violín y piano, op. 12, y se firmaba «su discípulo Beethoven»; y Schubert, a quien inició asimismo en la música dramática, y con el que no dejaría de tener discusiones, pues Salieri quería que la música no llevase más palabras que las italianas, mientras que Schubert propugnaba por la letra germánica.

Amigo de Haydn, dirigió Salieri sus *Oratorios*; Herold le escribía que de él aprendió a componer para la escena; el orgulloso Spontini tenía cordiales relaciones con nuestro autor; Meyerbeer le debe su marcha a Italia para rehacer su estilo; Umlauf y Liszt hubieron de seguir con provecho sus consejos...

¿Cómo pudo nacer la leyenda del envenenamiento de Mozart?

* * *

Desde luego, esta leyenda es una creación romántica, propalada, si no creada, por Thayer, biógrafo de Beethoven, y seguida por los anti-italianos, como Riemann. Salieri no aparece, ni en su vida ni en sus hechos, como un enemigo de Mozart; antes bien, admira y reconoce el mérito de éste, y no se opone a su desenvolvimiento. Entre los pocos amigos que siguieron, el 5 de diciembre de 1791 el féretro del autor de *Don Juan*, estaba Salieri, quien luego continuó protegiendo al hijo de su pretendido rival.

La fatalidad para Mozart fué que, cuando entró como músico en la Corte, al frente de aquella música estaba Salieri, lleno de universal y merecido prestigio, y cumpliendo a conciencia sus deberes, hasta el punto de ganarse las antipatías de los operistas italianos por defender con tesón el arte alemán de Gluck, y también el de Mozart; pero sujeto Salieri a los gustos y a las órdenes cortesanas, como era lo propio.

Juan Federico Rochlitz (1769-1842), el fundador de la célebre *Gaceta Universal de la Música*, cuenta la visita que

TRUST GRAFICO

FOTOGRAFADO

Hortaleza, 21 - Teléfono 10088

Raimundo Lulio, 5 - Teléf. 42014

MADRID

hizo a Salieri en 1822; y como en el transcurso de la conversación se hablara de Mozart, el maestro se expresó elogiando las obras de éste con la admiración justa de un viejo artista y con el ardiente entusiasmo de un joven. Manifestó sus preferencias por los cuartetos, entre la música instrumental mozartiana; *Las bodas de Fígaro*, entre la música teatral, y del *Requiem* afirmó ser obra superior a todo encomio, en donde el compositor, luego de una vida trabajada, había sentido, cerca ya de la muerte, el soplo de la eternidad.

Moscheles ha contado en sus *Memorias* un cuadro de tonos muy románticos, que parece más novela que realidad, como era uso en aquellos días, al menos así lo narra Blaze de Bury en su biografía de Mozart: Moscheles, de vuelta en Viena, supo que Salieri estaba grave y acudió a verle. El viejo maestro, angustiado, hablaba de su próximo fin, y de pronto exclamó: «¡No hay nada de verdad en ese infame complot! ¿Sabe usted? Se dice que Mozart fué envenenado por mí. ¡Calumnia, calumnia atroz! Vaya usted, querido Moscheles, y dígame a todo el mundo que el viejo Salieri se lo ha dicho a usted y lo ha jurado en su lecho de muerte».

Como se ve, el «arreglo» romántico parece traslucirse en seguida.

Y es bien extraño que nadie volviese a hablar de ello sino después de tantos años de una vida como la de Salieri, llena de celebridad, de honores y de general estimación.

Pero la enfermiza tendencia humana no descansa. Y un poeta romántico, Puchkin, tornó a emplear el fementido, calumnioso argumento, para su ópera *Mozart y Salieri*, con música de Rimsky-Korsakoff, bien que en la partitura se advierte que la maligna historieta no tiene ningún fondo de verdad. ¿Por qué, entonces, escribirla?

En definitiva, éste era también otro modo de perpetuarla a costa del buen nombre de un gran maestro.

Pedro Carré

Ha sido nombrado Secretario de Redacción y crítico musical de RITMO este maestro compositor, Músico Mayor y erudito musicólogo. Sea bien venido.



NOTICIARIO

Madrid.—El día 26 del pasado abril, y en homenaje a S. S. el Papa Pío XII, Radio Nacional organizó una emisión especial, en la que se estrenaron los más interesantes fragmentos del oratorio «Job», de nuestro ilustre colaborador D. Gaspar Arabaolaza, letra de Alfonso Hervella, interpretados por profesores de la Orquesta Filarmónica y destacados cantantes, dirigidos por el autor de este oratorio, obra de envergadura, tanto por los temas, de un ambiente de unión religiosa, como por su desarrollo e instrumentación.

El personaje principal de este oratorio está siluetado musicalmente con una sobriedad melódica de gran valor musical.

Difícil y escabroso es musicar un diálogo entre el Ángel y Satanás; éste, tratando de convencer al Ángel de que enviando a Job toda clase de sufrimientos y la miseria lograría la perdición de su alma, y las palabras convincentes del Ángel de que Job no dejaría jamás de creer, amar y esperar en su Dios. El Maestro Arabaolaza resuelve este episodio con un tema de amplia y severa línea melódica, con acertadísimos contrastes sonoros.

La riqueza y la miseria, el bien y el mal; el derrumbamiento social de Job y su rehabilitación, temas históricos que han dado lugar al autor de la letra para confeccionar un bello oratorio, los hace palpar en el pentagrama el Maestro Arabaolaza con un estilo polifónico inspirado en nuestra clásica escuela, manantial de inspiración inagotable.

De desear es que esta obra se oiga en nuestros conciertos completa y mejor preparada, a fin de que podamos, con más perfecto conocimiento, hacer la detallada crítica que merece.

Barcelona.—La notable Schola Cantorum que dirige el Maestro Antonio Catalá, y que actúa en la iglesia de Nuestra Señora de Pompeya, ha presentado un interesante programa con motivo de la solemne novena de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya. Figuraban obras de Mozart, Victoria, Aichinger, Catalá, Lamote, Valdés, Cumellás, Ribó, Romeu, Gibert, P. Roberto la Riba. O. F. M. C., P. Casals y P. Nicolás de Tolosa, O. F. M. C.

Granada.—Se anuncia la próxima venida de la famosa Capella Classica de Mallorca, que dirige el Maestro D. Juan María Thomas, presbítero, y que presentará dos conciertos: uno dedicado íntegramente a Victoria, y otro con música vocal de cámara y folklórica.

Bilbao.—El coro de tiples del Colegio de Nuestra Señora de Begoña (Indauchu), de los PP. Jesuitas, bajo la di-

rección del H. Juan Otamendi, S. J., presentó en el Teatro de los Campos Elíseos un bellissimo programa coral en tres partes. En la primera figuraban obras religiosas de Franz Gruber, Perosi, Victoria, Beovide, Iruarrizaga. En la segunda parte, escogidos solistas interpretaron canciones populares y obras de Schubert y Rimsky-Korsakoff, acompañados al piano por el Maestro Urrengoechea. En la tercera parte aparecían canciones regionales armonizadas, a voces solas.

El público, que llenaba materialmente el teatro, obligó a repetir casi todas las obras, que fueron interpretadas admirablemente, llamando notablemente la atención la perfección con que esta escolanía, compuesta de setenta escolares externos, que ignoran en su mayoría el solfeo, presentó tan largo y selecto programa.

Comillas.—Con extraordinario esplendor se han celebrado las solemnidades de la Semana Santa, desarrollándose un extenso programa polifónico, que fué radiado por varias Emisoras nacionales.

La Schola Cantorum, compuesta por ciento cuarenta voces, bajo la dirección del P. José Ignacio Prieto, S. J., fué escuchada, una vez más, bajo las góticas naves de la iglesia de la Universidad Pontificia, por un numeroso público y por muchos forasteros y profesionales, que vinieron expresamente a oír estas importantes actuaciones.

— El día 10 de abril se presentó la misma Schola Cantorum por primera vez en Santander, con motivo de un homenaje de la Junta diocesana de Acción Católica, dedicado a los ilustres fundadores del Seminario y Universidad Pontificia de Comillas con ocasión del cincuenta aniversario de su fundación. En la iglesia de Santa Lucía se celebró una solemne Misa Pontifical, en la que se interpretó la partitura completa de la Misa a cinco voces de Casimiri. Por la tarde, en el Teatro María Lisarda, con un lleno total, se celebró un extraordinario concierto de dicha Schola Cantorum, con la colaboración de la Orquesta Municipal de Bilbao, bajo la dirección del P. Prieto.

Sobre este festival se dará en el próximo número amplia información.

Aránzazu (Guipúzcoa).—Brillantísima resultó la Semana Santa, para la que se confeccionó un programa del más elevado valor artístico, todo él interpretado por la Capilla del Santuario de Aránzazu, con ese estilo tan peculiar y tan hondamente sentido que la caracteriza.

Las antífonas y salmos, del más puro estilo gregoriano, resultaron de una profunda emotividad religiosa, y las magníficas concepciones polifónicas que se interpretaron en los días de Domingo Ramos, Miércoles, Jueves, Viernes y

Sábado Santos y Domingo de Resurrección, lo fueron con una musicalidad perfecta. Estas obras fueron las siguientes:

Domingo de Ramos.—«L' hora passa», a cuatro voces mixtas, y «Pasión», a cuatro voces mixtas, de Victoria.

Miércoles Santo.—«Christus factus est», a cuatro voces iguales, de Palestrina, y «Miserere», a cuatro voces mixtas, de Victoria.

Jueves Santo.—«Credo, Sanctus, Benedictus y Agnus» de la Misa «Papa Marcello», a seis voces mixtas, de Palestrina; «Christus factus est», a cuatro voces mixtas, de V. Goicoechea; «Miserere», a seis voces mixtas, del P. Hartmann.

Viernes Santo.—«Pasión», a cuatro voces mixtas; «Po-

pule meus», a cuatro voces mixtas, y «Vexilla Regis», a cuatro voces graves, de Victoria; «Benedictus», a seis voces mixtas, del P. Arregui; «Christus factus est», a cuatro voces iguales, de N. Almandoz; «Miserere», a seis y ocho voces mixtas, de Arregui.

Sábado Santo.—«Missa Eucharistica», a cuatro voces mixtas y órgano, de Perosi; «Quid retribuam», a tres voces iguales, del P. L. Iruarrizaga (C. M. F.); «Magnificat», a cinco voces mixtas, del P. Criesbacher, y «Salve», a cuatro voces mixtas y órgano, de Eslava.

Domingo de Resurrección.—«Misa festiva», a cuatro voces mixtas y órgano.

LA MUSICA EN EL HOGAR

Franz Schubert y sus "Schubertiadas"

P O R G L O R I A C L A R Á

En el pintoresco pueblecito de Lichtenhan (Viena), y en una de sus más bellas y típicas calles, está situada la casa en donde vino a nacer un niño, cuyo nombre, con la muerte, no se había jamás de borrar: Franz Schubert.

Deslizándose sus primeros años en medio del ambiente apacible y sereno que encontró en su hogar, y con la dirección escogidísima de Holzer, maestro de capilla de Lichtenhan, quien le dió las primeras lecciones de violín, piano y órgano, el almita candorosa del pequeño Franz formóse altamente repleta de elevados sentimientos, que al correr de los años no se habían de malograr...

Pasa en la romántica ciudad de Viena los mejores años de su corta existencia, comunicando a todos sus amigos, con su carácter alegre y bonachón, todo el optimismo que lleva en su alma joven, y aunque los recursos con que cuenta el compositor son insuficientes infinidad de veces para cubrir todas sus necesidades, no quiere entristecer la compañía de los que le rodean con la depresión de ánimo que a veces involuntariamente le embarga. Con la sonrisa, tan peculiar, de bondad extrema que iluminaba y embellecía su vulgar rostro, pero empañados los gruesos cristales de sus gafas por lágrimas, que quería contener y abrasaban sus ojos, aturcía con la improvisación de su música excelsa el sentimiento triste que embargaba su corazón...

Toda la obra de Schubert es una canción continua, mezcla de alegría y tristeza, que no puede ocultar a través de sus notas... Con Shober, Joseph von Spame y Debloff organiza una banda bohemia, que mitiga, con la alegría propia de la juventud, las horas de nostalgia que siente el músico... Y de esas reuniones, tan gratas, de nueva expansión, que le dan el nombre de «Schubertiadas», nacen bellas composiciones,

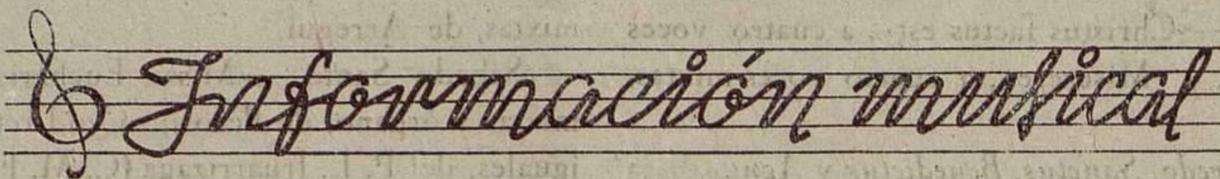
las que, en su mayoría, son espiritualísimos *lieder*, vales vieneses..., *impromptus*..., que le han de llevar más tarde a la celebridad.

En estas «Schubertiadas», en las que cuenta el joven músico con un gran número de cooperadores, encuentra el ansiado bienestar, que le proporciona la música cultivada amorosamente entre los suyos, y bajo este calor gratísimo que experimenta en cada reunión, en que la música habla a todos los corazones su lenguaje sensible y espiritual, Franz Schubert se complace infinitamente en ser el medio que, con su interpretación, hace estremecer con profunda emoción el corazón de todos los que forman su banda bohemia...

Necesitó Schubert la constitución de esta gran familia de artistas amantes todos de la música, de la cual fué elegido jefe, para conservar toda la alegría y templanza que su alma necesitaba, en contraste con las zozobras y angustias que le atormentaban con todas las fuerzas de su sentir...

Refiriéndose a ellas, escribió en su *Diario*: «Mis obras son hijas de mi inteligencia y dolor, y el mundo parece complacerse más con las que sólo ha creado el dolor...»

En la intimidad de estas audiciones, y en las que la continuidad de las mismas se hicieron imprescindibles para el temperamento artista de todos los que formaban este simpático grupo, se nos demuestra una vez más el gran ascendiente que sobre las almas ejerce la dulce melodía de las notas musicales, vertida toda su arrobadora ambrosía con suavidad divina en lo más hondo de nuestro corazón, el cual sentimos todos palpar con inenarrable emoción al vibrar la cuerda de un instrumento tañido con destreza de brujo por un soñador espiritual...



Madrid

Día 14 de abril.—La Orquesta Nacional, en su tercer concierto de primavera, se superó en lograr lo que la exacta y viva batuta del Maestro Freitas le dictaba, al servicio de admirables versiones de Wagner y Berlioz.

El «Concierto para piano y orquesta», del joven compositor lusitano López Graça, interpretado por primera vez en España, sin ser una obra plenamente lograda, conserva tal poder de captación para las fórmulas nuevas, que la hacen simpática y a salvo de prejuicios, derivados singularmente por el pronunciado juego politonal de que alardea. La sensación que nos produce al principio, de sugerencias muy siglo XVII, con asimilaciones claras de la técnica moderna, se desvía luego, para ceder paso a lo popular, en un tercer tiempo de textura rapsódica.

Observamos también que la vaguedad en presentar con machacona insistencia los modos mayor y menor, en plasmas armónicas iguales, unas veces, y otras con breve separación, sin fijar terminantemente el predominio de uno de ellos, producía en el auditor un efecto parecido al que experimentara, por ejemplo, en el terreno visual ante una fotografía movida. Debussy emplea este procedimiento en sentido arpegiado para lograr ciertos efectos poéticos; en Ravel, por el contrario, lo encontramos utilizado como mordaz pintoresquismo, repleto de punzante humor; pero ambos compositores lo usan con moderación y asimilándolo a ideas propias.

La labor de Leopoldo Querol, tanto en esta obra como en el «Concierto» de Schumann, magnífica. Supo, en dos realizaciones tan distintas entre sí, hallar el matiz adecuado para cada una, principalmente en la segunda, en la cual conuvo sabiamente su poderoso mecanismo para lograr una interpretación impregnada de auténtica esencia romántica.

Día 16.—La Comisaría General de la Música, continuando su alta y fructífera labor, organizó cuatro conciertos de música de cámara y de «lieder», a cargo del Quinteto Nacional y de la soprano Lola Rodríguez de Aragón.

El primero de ellos, dedicado a Mozart, fué un vivo reflejo de aquella existencia privilegiada, como si dijéramos, una breve biografía psicológica, traducida en el más sentido y adecuado de los lenguajes para honrar su memoria, el musical. La Agrupación Nacional de Música de Cámara, consciente de su relevante trabajo, bordó el «Trío número 502» y el «Cuarteto en re», con que se abría y cerraba el recital, y la soprano Rodríguez Aragón, en la segunda parte, rompió, con los encantos naturales de su primorosa garganta,

el severo recogimiento experimentado por la música pura, en un público que, frenético de entusiasmo, la obligó con sus aplausos a repetir el «Wiegenlied» y a prorrogar su actuación con la célebre «Aleluya».

Día 20.—La Asociación de Cultura Musical, cuya labor, cada vez más meritoria, no se limita a buscar, de un lado para otro, artistas de dudosa categoría, sino que escrupulosamente contrata sólo a los seleccionados, acogiendo iniciativas de sus socios, y organizando por su cuenta homenajes para exaltar nuestros gloriosos valores, encomendó un concierto para esta fecha al veterano pianista alemán Giesecking, eximia figura del virtuosismo actual, ante la cual palidecen todos los elogios que pudiéramos emplear.

Ese mecanismo fácil, sin contorsiones epilépticas, en lo romántico; el juego de pedales, que logra aterciopelar hasta el éxtasis las fantasías exuberantes de Falla o Ravel, junto con un derroche de señorial contención de estas posibilidades para lo clásico, le valieron las ovaciones más entusiastas que recordamos oír en torno a un ejecutante.

Destacó en su profuso programa «La bendición de Dios en la soledad», de Liszt, obra que exige manos de una anchura descomunal, predisposiciones especiales para el legato y un sentimentalismo más piadoso que místico para interpretarla; fué un dechado de perfecciones, que no nos cansamos de añorar, considerando que son contados los pianistas que puedan incluirla en sus repertorios con probabilidades de salir airoso en tal empeño.

— Por la noche de este mismo día se presentó en el escenario del Fontalba, en función de gala, la Compañía Española de *ballets*.

Esfuerzo baldío en el aspecto artístico y económico consideramos el suyo, si no esperáramos pronta rectificación, en lo que se refiere a orientarse por otros caminos que no sean tan diversos como los que les han inducido a mezclar, en un mismo espectáculo, bailes clásicos, románticos, exóticos, negros y españoles, incurriendo en el error de ser precisamente éstos los menos cuidados. Sacha Goudine, maestro sin rival de la danza, y su más aventajada discípula, María de Avila, deben huír del oportunismo, estudiar auténticos *ballets* españoles, como los de Falla, Halffter y otros nuevos, que al calor de estas representaciones pudieran surgir, para ofrecer al público folklore nacional de elevado porte, que le separe por igual, tanto de la austeridad del drama lírico, como del chabacanismo de la zarzuela al uso.

Día 23.—La Comisaría General de la Música, a tono con el ansia de la mayoría del público madrileño de nutrirse, de vez en cuando, con alguna novedad que le permita

renovar sus conocimientos, logró la visita a nuestra capital del ilustre compositor italiano Alfredo Casella, en unión de los solistas Poltronieri, violín, y Bonucci, violoncello, para que pudiéramos admirar ese monumento de arte supremo que significa en el mundo musical el «Doble concierto» de Brahms. El glorioso autor del «Requiem» nos demuestra aquí cómo las grandes obras resisten la posteridad con más firmeza que todos los snobismos petulantes.

¡Quién pudiera decirle al mismo Wagner, enemigo personal de Brahms, que éste rivalizaría con él en la supremacía sinfónica de las generaciones venideras! El uno con el estruendo, y el otro sin asomo de vanidad, nos conducen, por vínculos distintos, a la meta ideal de lo conseguido, brillando eternamente, con destellos magníficos, para oscurecer con sus irradiaciones a tanto balbuceo transitorio como toleramos.

En la segunda parte, y como estreno en España, fué interpretada la «Sinfonía, op. 63,» de Casella, patente muestra de la potencia constructiva de este autor, que parece en ella desmentir su origen latino, olvidando sus influencias primeras, experimentadas en el decanato de la brillante escuela francesa de Fauré, y, hasta si se quiere, rectificar la libertad de expresión propia de los moldes actuales. Todo aquí es sobrio, macizo y arquitectural. La línea melódica discurre a veces con elegancia y soltura, pero sin hacer concesiones a lo fácil y lógico para los oídos demasiado vivaces.

Se ha dicho de Casella que sus concepciones son más cerebrales que espontáneas; pero esta afirmación acaso se deba a que el mencionado autor, tan aclimatado a la época en que vive, se ve absorbido con destacada intensidad por los problemas técnicos que aborda, convirtiéndose en un esclavo de ellos, al trocar, por ejemplo, su escritura vertical de «Noche de mayo» por la horizontal de sus últimas producciones; sacrificando así un estilo que pudiera manifestar consistencia, y que sólo causa opiniones divergentes, no siempre acertadas. El público manifestó a los preclaros huéspedes italianos las más vivas muestras de admiración, de las que participó también la Orquesta Nacional, cada vez más dueña de los resortes del éxito.

Día 24.—La precoz violinista de siete años de edad, Mercedes Serrat, ofreció una muestra de su valía en el Teatro Español, al tocar, con acompañamiento de piano, y como solista de una reducida orquesta de cámara, diversas obras clásicas, poniendo a prueba su aplomo en estos dos aspectos.

Somos enemigos de enjuiciar valores artísticos influenciados por las condiciones de vida en que se desenvuelven; por lo tanto, aquilatamos merecimientos, intrínsecamente, sin tener en cuenta que su representante sea incipiente o no. Los niños prodigios, salvando, naturalmente, el caso de Mozart, viven en un ambiente que, si no es en la mayoría de las ocasiones enfermizo, puede malograrles, al hacerles considerar más tarde, cuando el tiempo, que todo lo vence, les arrolle, lo que fueron.

La encantadora Merceditas subyugó al público hasta el punto de hacerle muchas veces olvidar su corta estatura, sus delicados brazos de muñeca y sus pocos años, anegándola en una verdadera tempestad de aplausos, a los que ella gen-

tilmente correspondió, interpretando tres obras fuera de programa.

Día 27.—Nuevamente nos visitó la Orquesta Filarmónica de Berlín. Oyéndola su primer concierto, de los dos que anunció para actuar en el Teatro Calderón, comprobamos que la prestigiosa entidad superó en esta actuación los éxitos logrados en el año anterior. Descolló del conocidísimo programa elegido la «Sinfonía primera» de Brahms, que fué interpretada tan lucida y transparentemente que nos sonó a cosa nueva, considerando dicha ejecución como rotundamente para los que creen al grandioso vienés un pozo de ciencia inexpugnable ante la sensibilidad de la raza latina.

La Orquesta, permítasenos esta ociosa opinión, sigue dueña de la rara facultad de la disciplina puesta al servicio de la calidad del sonido, sobre todo en la cuerda; las trompas logran pianísimos en la región aguda con absoluta facilidad de emisión, y si los *tutti* no son todo lo ruidosos que exigiría un auditor apasionado, se debe, en su mayor parte, a que el esfuerzo personal se supedita, por el equilibrio común, en empastes ponderados para cada plano sonoro.

La concurrencia atronó con estentóreos bravos la sala, cuando los aplausos no le permitieron manifestar suficientemente su agrado, que compartieron el director, Clemens Krauss, el violoncellista Tibor de Machuola y todos los profesores.

Desearíamos que para la próxima primavera la Orquesta germana vuelva, y que su director, a trueque de privarnos de la presentación de solistas, incluya en sus programas el aliciente de alguna obra poco oída en España, con lo cual no dudamos que colmará los deseos de nuestros melómanos.

Barcelona

Día 5 de abril.—La Orquesta Ibérica de Conciertos inauguró sus conciertos de primavera con la actuación del eminente director italiano Alfredo Casella, interpretando la «Sinfonía en la mayor» de Mendelssohn, en la primera parte. En la segunda parte, la Orquesta interpretó el «Concierto» de Schumann, actuando el violoncellista Arturo Bonucci, el cual ejecutó con verdadero arte y precisión esta magnífica obra. Con el «Doble concierto» de Brahms, en el cual actuó el violinista Alberto Poltronieri, finalizó la tercera parte de este programa. La actuación de Alfredo Casella, juntamente con la del violoncellista Arturo Bonucci y Alberto Poltronieri, fué aplaudidísima, por su interesante y bella ejecución, en todos sus tiempos.

Día 9.—Juan Manén, después de largo tiempo de ausencia, reaparece en el segundo concierto organizado por la Orquesta Ibérica de Conciertos. Bajo la dirección del eminente director Enrique Casals, interpretó su «Concierto en sol menor» (número 2 de Cámara) y el «Concierto en si menor» (La Campanela) de Paganini-Manén. Con la seguridad de su arte, y con una interpretación ricamente melódica, de pulsación firme y exacta, el violín de Manén desgranó una a una las notas de estos conciertos con toda la belleza que sus pá-

ginas contienen. En la tercera parte de este programa figuraban «Dos romanzas» de Beethoven, «Berceuse», de Chopin-Manén, y «Serenata andaluza», de Sarasate, con la interpretación de las cuales obtuvo un éxito señaladísimo. Le acompañó al piano el notable Maestro Pedro Vallribera.

Cádiz

El notable pianista José María Garrido ofreció en los salones del Conservatorio de Música, el pasado día 15 de abril, un concierto, todo él integrado por obras de Chopin. En el programa, que el Sr. Garrido interpretó con fortuna, figuraron: los «Estudios en *mi* mayor» y «*do* menor», la «Fantasía en *fa* menor», «Mazurca en *fa* sostenido menor», «Vals en *mi* bemol mayor», «Sonata núm. 3 en *si* menor», «Fantasía nocturno en *fa* sostenido mayor», «Balada en *sol* menor», «Andante spianato» y «Gran polonesa».

— Con los profesores de la disuelta Banda Municipal, la Sociedad Gaditana de Fomento ha constituido, bajo la dirección del notable primer solista de la extinguida Banda, D. Manuel Cabello, la Asociación Filarmónica Gaditana, que inició, por decirlo así, sus tareas en la Semana Santa, acompañando a los titulares de dos Cofradías en su recorrido por las calles de Cádiz. Después lleva ofrecidos varios conciertos populares.

— El día 30 de abril, la Hermandad de la Vera-Cruz celebró por el alma del que en vida perteneciese a ella, D. Eduardo Escobar de Rivas, un solemnisimo funeral, interpretándose por todos los principales elementos de Cádiz—coros y orquesta—la «Misa de Requien» y «Responso» de Perosi, bajo la dirección de D. Camilo Gálvez Ruiz. En principio, se había acordado que la orquesta fuese la Orquesta Sinfónica de Madrid—a la que perteneció como viola el Maestro Escobar—, en la coincidencia de encontrarse para esa fecha entre nosotros, donde habría de ofrecer dos conciertos la veterana Orquesta madrileña, lo cual no llegó a efectuarse por haber suspendido su excursión por Andalucía.

— En Jerez de la Frontera, y por dos funciones—«Lucía» y «Madame Butterfly»—actuaron los artistas de la Compañía de ópera que antes lo habían hecho en el Lope de Vega, de Sevilla. Se distinguieron la soprano ligera Fernanda Basile, la notable cantante japonesa Toshiko Hasegawa; el tenor Filipeski y el barítono Borgonovo.—F. P.

Gijón

El catedrático del Real Instituto de Jovellanos Sr. Monreal ha dado el sábado 18 de abril una interesantísima conferencia sobre la música contemporánea italiana, a la que asistió una selecta concurrencia, y en la que figuraban recitaciones de nuestra cultura local.

Ocupaba la presidencia el Sr. Roggio, cónsul de Italia, acompañado del profesor del Instituto de Cultura Italiana Sr. Morelli, quien en breves palabras agradeció al Sr. Mon-

real su disertación. El conferenciante examinó las composiciones de los más célebres autores italianos, y al final fué calurosamente aplaudido y felicitado.

— El domingo 19 de abril se presentó nuevamente al público de nuestra ciudad, en el amplio Teatro de Campos Elíseos, la Orquesta Sinfónica Provincial de Educación y Descanso, con un programa selecto. Obras de Mozart, Wagner, Brahms y Rimsky-Korsakoff, fueron interpretadas con gran acierto, singularmente la «Sinfonía en *sol* menor, número 40», de Mozart.

Es el cuarto concierto que la Sinfónica Provincial nos ha ofrecido en Gijón desde su fundación, hace apenas un año, y los progresos alcanzados desde entonces se hacen ya muy visibles. Su Directiva tiene el proyecto de hacer esta primavera una excursión a los principales pueblos mineros del interior, donde tan necesitados están de conocer buena música. Es muy de aplaudir este proyecto de llevar sus actuaciones a los pueblos que no pueden sostener Sociedades Filarmónicas capaces de alternar en la contratación de los artistas que visitan nuestra provincia.

— La Sociedad Filarmónica Gijonesa nos proporcionó el día 24 de abril un magnífico recital de piano, en el que el nuevo Académico José Cubiles nos entusiasmó con su exquisito arte. El público, que llenaba con exceso el Teatro de Campos Elíseos, ovacionó constantemente al artista, que hubo de corresponder a tales muestras de admiración con la ejecución, al final de cada parte del concierto, de algunas obras fuera del programa. Este lo componían obras de Schumann, Chopin, Debussy, Granados, Falla, Liszt y otros autores, habiendo alcanzado insuperable interpretación los «Estudios sinfónicos», la «Polonesa, op. 53», y la «Rapsodia húngara núm. 6». El recital ha sido un verdadero triunfo para Cubiles, que *estaba de vena*, y que ha tenido, sin duda, una de sus mejores tardes.

Pamplona

La Schola Cantorum del Seminario Diocesano contribuyó con su entusiasmo, finura y delicadeza artísticas a la celebración de «El día del Oriente», que anualmente tiene lugar en dicho centro de formación sacerdotal. Figuraban en el programa el «Ave Maria» de Palestrina, «Almajh Dolilajh», canto armenio a cuatro voces mixtas; «Sarafan», canto ruso a cuatro voces, y «Rex regum», por Oberoffer. La numerosa concurrencia premió con cálidos elogios la esmeradísima labor de la Schola.

— Acontecimiento importantísimo para la ciudad ha sido la presentación de la gran Compañía de Opera italiana en el Teatro Gayarre, donde dieron cinco representaciones consecutivas, que merecieron los unánimes elogios de público y crítica. Jornadas triunfales. El 29 de abril, «El Trovador», de Verdi, con el gran tenor Francisco Merli, Germana de Giulio, Irma Colasanti, Luigi Borgonovo y Gregorio Melnik. El 30 de abril, «Madame Butterfly», con la diva japonesa Toshiko Hasegawa, Miguel Barrosa y Leo Piccisni. El 1.º de mayo, «Aida», con Germana di Giulio, Merli, Irma

Colasanti, Masani y Melnik. El 2 de mayo, «Rigoletto»; con el eminente barítono Luigi Borgonovo, Fernanda Basile y Mario Filippeschi. El 3 de mayo, «Lucía de Lammermoor», con Fernanda Basile y Mario Filippeschi. El gran director Anovazzi dejó el más grato recuerdo por sus brillantes actuaciones. Y para Aguirresarobe la gratitud de todos.

— Con motivo de la inauguración de los locales de Educación y Descanso se celebró una solemne fiesta cultural patriótica, en la que intervinieron, con gran brillantez, el Quinteto que dirige el Maestro Larrea y el Doble Cuarteto Vocal de Pamplona. Interpretó el Quinteto delicadas obras, entre ellas algunas del Maestro Larrea, que fueron elogiadas con encendido entusiasmo. Y el Doble Cuarteto Vocal, con su depurada escuela y adecuado matiz, en bella y peculiar dicción, cantó inspiradas composiciones de Grieg, Schubert, Rimsky y Morondo. Brillante fiesta la de inauguración de estos locales, con la conmovedora entronización del Sagrado Corazón de Jesús, el domingo 3 de mayo.

— El 5 de mayo tuvo lugar, en el Teatro Gayarre, el gran concierto organizado por la Orquesta Santa Cecilia de la localidad, a cargo del pianista Leopoldo Querol, con este programa:

Primera parte: «Fantasía cromática» y «Fuga», de Bach; «Sonata en *si* bemol menor, op. 35», de Chopin. Segunda parte: «Claro de luna», de Beethoven; «La isla alegre», de Debussy; «Andaluza», de Falla y «Evocación» y «Triana», de Albéniz. Tercera parte: «Al borde de un manantial», «Ronda de los gnomos», «Juegos de agua» y «Rapsodia húngara número 6».

Querol, uno de los mejores pianistas españoles e ilustre profesor del Conservatorio Nacional, escuchó prolongadas ovaciones por su meritisima labor, a las que correspondió dando, fuera de programa, el «Estudio en *do* menor» de Chopin.—L. H.

Santa Cruz de Tenerife

De triunfo en triunfo, pero de los señalados, camina con segura planta la Sociedad Filarmónica Orquesta de Cámara de Canarias. Díganlo si no los mil veinte socios protectores que acuden a los conciertos de la Orquesta y no se cansan de aplaudirla y ovacionar a su peritísimo director, el Maestro Sabina.

En el sesenta y ocho concierto sinfónico ejecutó la Orquesta, además de otras obras, «Sinfonía» de Haydn, y por primera vez, «En una aldea», dos impresiones sinfónicas del insigne compositor José María Franco, cuya obra obtuvo un resonante éxito, así como la interpretación que le dió la Orquesta.

— La notable pianista, de bello estilo y de pulcra y delicada expresión, Maruja Ara, profesora del Conservatorio Regional de Música, ejecutó maravillosamente el «Concierto número 2, en *fa* menor» para piano y orquesta, de Chopin, alcanzando dicha pianista y la Orquesta de Cámara un ruidoso triunfo.

El resto del programa, a cargo de la Orquesta, en su se-

setenta y nueve concierto, lo componían obras de Beethoven, Scarlatti, Grieg y Albéniz.

— Patrocinado por la Orquesta de Cámara, se celebró, en el Teatro Guimerá, de esta capital, un recital de piano por la eminente artista Carmen Pérez, que accidentalmente se encuentra entre nosotros, cuyo programa lo constituían obras de Bach-Taussig, Schumann, Mendelssohn, Chopin, Granados, Albéniz, Falla, P. Donostia y M. Infante, y fué interpretado como correspondía a la categoría artística de tan afamada pianista.

También dió un recital en el Casino de Tenerife, siendo aclamada por la distinguida y numerosa concurrencia.

— El setenta concierto de la Orquesta de Cámara, que celebró en el Teatro Guimerá, constituyó otro éxito más para su director y ejecutantes, que interpretaron la «Séptima sinfonía» de Beethoven; «El Diluvio», de Saint-Saens; un «Ballet-Suite», de Rameau, y el preludio de «Las Golondrinas», de Usandizaga.

— Con motivo de la visita a esta isla de la Delegada Nacional de Falange Femenina, Pilar Primo de Rivera, se celebró un festival artístico en el Teatro Municipal, que patrocinaron las Autoridades, tomando parte en el mismo la Orquesta de Cámara de Canarias y la Masa Coral Tinerfeña, que fueron muy aplaudidas.

— A cargo de distinguidos socios del Círculo de Bellas Artes, se puso en escena el poema bíblico, dividido en dos momentos y seis estampas, «La Samaritana», del notable y culto literato local Domingo Cabrera Cruz.

Durante la representación se ejecutaron corales y motivos musicales de Bach, Gluck, Haendel, Grieg, Mendelssohn, César Franck, etc., cuya dirección artística ostentaba el profesor del Conservatorio Rafael Hardisón.

— El violoncellista Angel Mañero, solista de la Orquesta de Cámara, dió un recital en el Casino de Tenerife, acompañado al piano por la profesora del Conservatorio Victoria Carvajal.

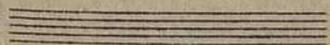
Las obras de Herveois, Sammartini, Boccherini, Chopin, Fauré, Bach, Ravel y Popper, que integraban el programa, fueron interpretadas como correspondía a un artista de la valía de Angel Mañero, que entusiasmó a la selecta concurrencia, mereciendo el aplauso de la misma.

— En el Teatro Guimerá tuvo lugar una representación plástica de las catorce Estaciones del «Vía Crucis», dirigida por el pintor Alfredo de Torres, con la colaboración artística de Antonio Lecuona, Director del Conservatorio, y Andrés de L. Cáceres, Director del Instituto de Estudios Canarios.

En dicho espectáculo actuó la sección de cuerda de la Sociedad Filarmónica Orquesta de Cámara de Canarias, bajo la dirección del Maestro Santiago Sabina, que ejecutó durante las representaciones obras de Grieg, Haendel, Wagner, Cherubini, Bach, Corelli, Schumann, César Franck, etc.

También actuaron la concertista de violín Luisita Marinas Tavío, un nutrido coro de voces mixtas y la Masa Coral de la Juventud Católica.

— Y por último, la Orquesta de Cámara de Canarias celebró su setenta y dos concierto sinfónico, ejecutando la



sinfonía «Londres», de Haydn; la obertura de «El matrimonio secreto», de Cimarosa; «Danzarina de Delphos», de Debussy; «Egloga», de R. del Villar; «Danza», de León Villaverde, y «Así cantan los chicos», de Guridi, tomando parte en esta obra, que fué brillantemente realizada, un coro de cien niños, alumnos del Conservatorio, tributándoseles una larga y merecida ovación, que obligó a sus intérpretes a repetirla, constituyendo este concierto un verdadedero acontecimiento artístico.—R. Marrero.

Salamanca

Día 28 de marzo.—La Coral Salmantina, dirigida por el Maestro G. Bernalt, ofreció un magnífico concierto, que tuvo lugar en el Conservatorio, interpretando obras de Dvaghue, Victoria, Goicochea, J. Gómez, Valdés, Mendelssohn y Ledesma. Las interpretaciones, muy lucidas, tanto por la Coral como por su director, merecieron muy calurosos aplausos al final de cada obra.

Día 21 de abril.—El Trío Castilla, integrado por Antonio Arias, Lorenzo Puja y Gerardo Gombau (violín, chelo y piano, respectivamente), eligieron para este concierto los siguientes tríos:

«Trío número 3», de Mozart; «Trío número 11, op. 99», de Schubert, y «Trío Dumky», de Dvorak. La meritísima labor artística de este grupo de jóvenes apasionados de su arte es de las que merecen destacarse y premiarse, pues para llegar a montar obras de esta envergadura musical se precisa un sacrificio diario y renuncia de la personalidad artística, a la cual pocos artistas se entregan, en beneficio de la conjunta asimilación de los compositores interpretados.

Día 26.—Un concierto originalísimo y con éxito artístico fué el que tuvo lugar este día, organizado por la Agrupación Artística de la Casa del Médico, y en el que intervinieron la guitarrista Rosa Lloret Ortiz y el flautista Narciso Carbonell.

Merecen especial mención las obras que interpretaron conjuntamente, que fueron: «Tres rondós», de Frederik Morretti, y la «Sonata núm. 5», de Michel Blavet (1700-1768), construída con seis tiempos breves de buen estilo.—C.

Zaragoza

Día 18 de abril.—La Sociedad Filarmónica nos presentó al gran Trío Italiano, integrado por Casella, Poltronieri y Bonucci—piano, violín y violoncello, respectivamente—, en la interpretación, por cierto maravillosa, que hicieron de las obras para trío de Beethoven, Pizzetti, Casella y Schubert.

Día 22.—Interesante recital de *lieders*, también en la Filarmónica, a cargo de la soprano española Lola Rodríguez de Aragón, que cantó condepurado gusto y sentido del matiz *lieders* de Mozart Beethoven, Schubert, etc., y canciones españolas de Falla, Turina, Granados y Nin, acompañada al piano por Romero Alfredo

— En nuestro primer Coliseo los días 20, 21, 22 y 23,

tuvo lugar una magnífica temporada de ópera, representándose: «Traviata», «Madame Butterfly», «Rigoletto» y «Bohème», coronadas por la interpretación que de ellas hicieron los reputados nombres de María Espinalt, Salvatore Romano, María Lisson, Raimundo Torres y otros, bajo la sabia batuta del Maestro Palos.

Muy bien, la orquesta.—Ramón Salvador.

Crónica de Lisboa

Por el DR. ALFREDO PINTO (SACAVEM)

Mendelssohn, en los oratorios que compuso, como «Paulus», «Elías» y «Cristo» (incompleta), imprimió un sentido lírico y dramático, que ni Beethoven ni Haydn consiguieron lograr.

En «Elías», que, según el Viejo Testamento, tiene pasajes profundos, el compositor tiene que ser, tal vez, un poco dramático, mas sin salirse nunca del ambiente bíblico, y es así que Mendelssohn consigue siempre en sus obras ceñirse al espíritu de la letra, como podemos observar en sus seis «Piezas para niños, op. 72», mucho más sugestivas que las «Escenas infantiles» de Schumann. Los coros de «Elías» no se acompañan con orquesta, pero conservan un *descriptivo* sello de belleza.

La Sociedad Coral de Lisboa ha hecho bien en interpretar, por primera vez en nuestra Capital, esta obra de tanto valor. La linda sala de nuestro Teatro San Carlos, completamente llena, presentaba brillante aspecto.

Los «solos» fueron cantados por los distinguidos aficionados Dr. Silva Santos, Eduardo Freire, y señoras doña Olga, doña Fernanda Coelho y doña Isabel Bergstroem. La orquesta fué dirigida por el joven Maestro Federico de Freitas, que dió a las interpretaciones un gran relieve, y tanto los cantantes como la orquesta fueron muy aplaudidos.

Obras de este género, tan del gusto de nuestro público, son muy necesarias. Los solistas hicieron lucir brillantemente sus lindas voces, siempre dentro del ambiente religioso, destacándose la voz bien timbrada de la soprano lírica doña Isabel Bergstroem.

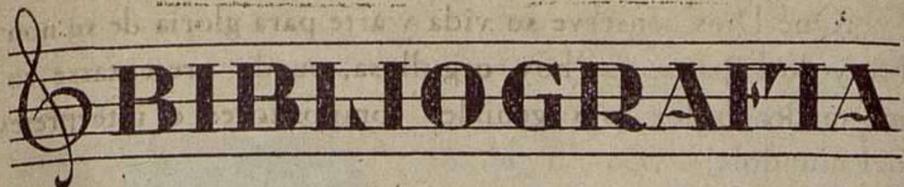
Contribuiría mucho a la educación de nuestro público el que se repitiera este oratorio.

— Se espera en breve la segunda visita a nuestra capital de la Orquesta Filarmónica de Berlín.

— En el Coliseo de los Recreos está en ensayo la ópera «Traviata», y así vamos oyendo ópera, a más de tenerla en el Teatro San Carlos, propio para esta clase de espectáculos.

— En el presente mes de mayo se estrenará el oratorio «Visitación», música de José Henrique dos Santos y letra del autor de estas líneas.

Propague usted RITMO entre sus amistades.



BIBLIOGRAFIA

Todos los señores editores a quienes interese que RITMO haga la crítica de sus obras, deberán remitirnos dos ejemplares, a cuya crítica se reservará en esta sección el espacio que aconseje la importancia artística de cada obra.

Los editores pueden utilizar esta misma sección para anunciar, en la forma que deseen, las obras pertenecientes a su fondo editorial, abonandola insignificante cantidad de TREINTA CENTIMOS por palabra.

JUAN MARIA THOMAS. *Primera comunión* (Siete villancicos eucarísticos).

¡Qué encanto de colección! Linda en la letra, más linda en los dibujos y lindísima en la música. En España no son frecuentes ediciones musicales para la infancia, artísticamente ilustradas, como las encantadoras que tanto se prodigan en Italia, Alemania y más finamente en Inglaterra. De ese tipo eran, abriendo la ruta, aquellas preciosísimas «Cançons per la mainada», de Mas y Serracant y Apeles Mestres, y de ese género, sublimado en poesía y dibujo, y ennoblecido en música, la preciosa colección del Maestro José María Franco, con poemas y dibujos de las Gil Roesset.

Pero la tradición, apenas esbozada y a largos intervalos continuada, se extinguía, y vienen a remozarla estas preciosas canciones de J. M. Thomas. Ya en la Exposición de Arte Sacro de Vitoria, en 1938, fué uno de los encantos el arte con que la fina sensibilidad de M. A. López Roberts enriquecía decorados y creaba estampería. Estilo infantil, que tanto se ha divulgado en estos últimos años, que va de los holandeses y flamencos a los del Tirol, con sus nenes rollizos, coloradotes y rubios, y la fina espiritualidad de la devoción litúrgica infantil, se ha traducido, glosado y enriquecido en

España, y uno de los más altos exponentes es la delicada, espiritual y folklórica dibujante señorita López Roberts. Su portada en colores y sus dibujos—que también reclaman colores—en todos los números, son una delicia.

Pero en la colección, lo substancial es la música, y en ella ha puesto Juan María Thomas toda su alma de fino artista y toda su sabiduría de esencias populares de aroma catalán, quizá mallorquín (yo apenas lo conozco), y su discreto modernismo, de gusto sutil francés, donde liba gamas y acordes que a veces tienen la ternura de César Franck, y a veces el agridulce de Ravel o Debussy.

La *Ofrenda* pone en música, quizá por vez primera, la plegaria inicial de los pequeñines, «Jesucristo de mi vida», en su solo, que un *discantus* de suelto contrapunto borda, y un coro, luego, de bellos ritmos y armonías. El fragmento en menor, muy bien hallado. Juguetón y nuevo el «Diálogo» sobre versos de Lope de Vega, de sugestiva modalidad.

Las campanas insistentes, en acordes discretos, que acompañan la elegía de la «Plegaria por papá que está en el cielo», y su bien acentuada y expresiva recitación del hermoso texto de San Agustín, conmueven hondamente.

No menos poesía tiene la «Plegaria por mamá», con sus iniciaciones de *berceuse* y acentos en la melodía, que alcanzan un hondo lirismo. Dulce es la melodía, sobre texto de Santa Teresita, pulquerríamente armonizada. Muy graciosa la «Canción del corderito», villancico muy a lo popular, salvando siempre lo vulgarizado en demasía. Y finalmente, las campanas, que ponen un rústico fondo a los «Actos de Fe, Esperanza y Caridad», suenan en muy selectos acordes y diálogos del acompañamiento.

Es, en suma, una de las más poéticas, delicadas y elegantes colecciones que para canciones infantiles religiosas hemos conocido.

JOSE ARTERO

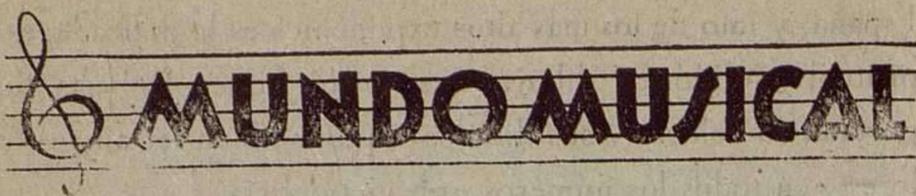
“Contribución al estudio de la música española y portuguesa”,
por SANTIAGO KASTNER, es...

un libro que debe adquirir todo profesional
o aficionado culto.

Precio: QUINCE PESETAS

405 páginas plenas de interés histórico musical.

Depositario exclusivo para España: Revista Musical Ilustrada RITMO,
Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103.



Gaspar Casadó.—Nuevamente se ha presentado ante los públicos más severos de España este genial y cristianísimo artista, que viaja con su *Kempis*, moldeador de almas. Gaspar Casadó, el segundo violoncellista del mundo—por se-

¡Que Dios conserve su vida y arte para gloria de su nombre y de España, que hoy, orgullosa, puede presentarse como madre de los más geniales compositores e intérpretes del mundo!

Concurso de canciones.—En el concurso de canciones originales inspiradas en temas populares, organizado por el Frente de Juventudes, han resultado premiados los compositores siguientes:

Primer premio: Diez mil pesetas, en dos fracciones de cinco mil pesetas, para los Maestros Jesús Guridi y Joaquín Rodrigo, por sus canciones la «Novia del rey» y «Canción del grumete». Segundo premio: Señorita Trinidad Grañells. Tercer premio: Sr. Moreno Gans. Cuarto premio: Sr. Ruiz Aznar. Sexto premio: D. Manuel Carriñena.

El Jurado acordó conceder «Mención honorífica extraordinaria» a la canción albada «Alto Aragón», del Maestro Jesús Guridi, no otorgándola el primer premio únicamente por estimar que dicha canción no se ajustaba a las bases del concurso, ya que era íntegramente popular.

Banda de chistularis—Con objeto de conservar y acrecentar la riqueza del folklore navarro con melodías de tipismo inconfundible, diseminadas por las diversas zonas de la región, y de que obtengan una interpretación digna, dentro de su ambiente costumbrista, ha acordado el Ayuntamiento de Pamplona la creación de una Banda de chistularis y dos de gaiteros, subvencionadas por la Corporación municipal, habiendo convocado, a este fin, a oposiciones, que se verificarán a últimos del presente mes de mayo.

Concurso.—El importante periódico de la capital *Diario de Navarra*, en su afán nobilísimo de estimular en sus estudios a los

organistas y violinistas de Navarra, ha anunciado un concurso, con premios de 1.200 y 800 pesetas, que se celebrará en la segunda quincena del mes de junio. Los concursantes interpretarán una obra de libre elección y otra impuesta, con algunos minutos de preparación, ante Jurado competente. La iniciativa generosa y espontánea del *Diario de Navarra* es muy elogiada entre artistas y aficionados navarros.



guir, por tradición, cediendo el primer puesto a su maestro Pablo Casals—y *as* entre los *ases* de la interpretación, logra emocionar a los más exigentes públicos, a través de bella y profunda dicción. Mientras sus yemas de la mano izquierda, yemas de alabastro, pulsán las cuerdas, su arco, arco largo y suelto, obediente al mandato del artista, acaricia y atormenta el *alma* de su violoncello, para elevarla a las más altas cumbres del Arte.

Gaspar Arabaolaza.—El ilustre Maestro de Capilla de la S. I. Catedral de Zamora ha dado una nota destacada en Madrid, con motivo del estreno del oratorio «Job», cuya crítica se hace en el presente número, en la sección de «Música Sacra». El Maestro Arabaolaza ha recibido muchas felicitaciones por el éxito de esta gran obra, en primera audición, que fué radiada por nuestra Emisora Nacional. Se escuchó con gran interés en todo el mundo, y de un modo especialísimo en España e Italia. RITMO expresa su satisfacción por este triunfo, y envía su felicitación a los organizadores de la audición.



Octavo mayo florentino. — Más que curioso, es caso de asombro la espléndida vida musical de Italia y de Alemania, naciones entregadas a una guerra de liberación en lo espiritual y en lo material. Italia es hoy acaso la nación en que más producción musical crean sus compositores. En cuanto se relaciona con sus actividades musicales, descuella por su importancia la organización del octavo mayo florentino, y que en este año ha aumentado aún más su universal interés.

Treinta y seis sesiones musicales constituyen este año la magnífica organización florentina. Entre las óperas figura con cuatro representaciones «Cenerentola», de Massimo Bontempelli, y la ópera «El Doctor Fausto», de F. Busoni.

Misas de Guido Guerrini, G. Rossini y Beethoven; conciertos sinfónicos, de cámara y de pianistas tan universalmente admirados como Edwin Fischer y Walter Gieseking, han completado el calendario, tan sugestivo, de estas fiestas musicales.

La «Novena sinfonía» de Beethoven en turco.—En memoria del CXV aniversario de la muerte de Beethoven se ejecutó por primera vez, por el Conservatorio del Estado Turco, en Ankara, la «Novena sinfonía». Bajo la dirección del Director general de Música, doctor Ernesto Platorius, actuaron, además de la Orquesta Filarmónica de la República, el coro del Conservatorio y varios solistas turcos. La traducción de la letra es de Cebat Menduch Altar. La ejecución, plenamente lograda, despertó un gran entusiasmo y marca un nuevo jalón en el desarrollo de la música en Turquía.

Alemania.

Para conmemorar el centenario del día en que Wagner regresó a Alemania se ha abierto en el Museo de Historia de la Música de Estocolmo una Exposición dedicada al gran compositor. Con este motivo se ha celebrado una serie de conciertos a la memoria de Wagner, precedidos, cada uno de ellos, de una conferencia del Intendente del Museo, Profesor Tobías Norlind, en la que éste analizaba el sentido y significación de las obras del gran maestro que figuraban en el programa.

Poco después de los conciertos de la famosa cantante alemana Erna Sack, la Orquesta de Cámara de Berlín, dirigida por Hans Von Benda, ha dado varias audiciones en Turquía, que obtuvieron un éxito resonante.

Comenzó su «tourneé» con un concierto público, a beneficio de la Media Luna Roja, celebrado en la Casa Nacional de Angora. Al día siguiente dió una velada musical en el Hotel Palace, donde se habían reunido, invitados por el Embajador de Alemania, von Papen, eminentes personalidades turcas, el Cuerpo diplomático y una selecta concurrencia.

Por deseo expreso del Jefe del Estado, la Orquesta de Cámara de Berlín actuó posteriormente en el Conservatorio de Música, dando un concierto extraordinario, al que asistieron el propio Jefe del Estado y su Gobierno en plano.

El Instituto Alemán de Música para extranjeros organiza también, este año a semejanza del verano de 1941, cursos de perfeccionamiento en el Palacio de Mármol de Postdam, en Wiesbaden, Leipzig y Salzburgo, que tendrán lugar desde el mes de mayo hasta fines de septiembre. Comprenden las distintas especialidades musicales de Dirección de orquesta, Piano, Organo, Violín, Viola, Violoncelo, Música de cámara, Canto, Dirección de escena y Arte dramático.

La enseñanza está a cargo de grandes maestros, que participan en ella personalmente. El conocido director Clemens Kraus hace el curso de Directores de Orquesta, en el que Hans Swarowsky explica la Introducción a la técnica. Los estudios de Opera los dirige de nuevo Anna Bahr-Mildemurg, y los de los Directores de Opera, Rudolf Hartmann. Clases de Piano serán dadas por los conocidos pianistas Winfried Wolf, Wilhem Kempff y Eduard Erdmann, y los violinistas serán educados por Georg Kuhlentampf, mientras que Hans Mahl dirige la clase para maestros de Música de cámara.

A estos cursos pueden asistir músicos y estudiantes de Música de todos los países, cantantes de ópera y actores que posean la competencia para poder seguir con aprovechamiento los estudios con estos profesores excepcionales, verdaderos maestros en el Arte.

Tarifa de publicidad en RITMO

Una plana	300,00 pesetas.
Media ídem	175,00 —
Cuarto de ídem	90,00 —
Octavo de ídem	50,00 —
Dieciseisavo de ídem	30,00 —
Noticias (el milímetro).	1,50 —

Informaciones, fotos, etc., precios convencionales.

Los anuncios en las contraportadas sufren un aumento del 25 por 100 sobre los precios marcados.

IMPRENTA GRAPHIA.—SAGASTI, 2.—MADRID

Cuantos deseen adquirir los

"HIMNOS NACIONALES"

para cuatro voces, armonizados por el Rvdo. P. N. OTAÑO, S. J., y el

Número extraordinario de RITMO,

dedicado al cuarto centenario del genial polifonista español Tomás Luis de Victoria, que tanto éxito ha alcanzado, remitan su importe de CINCO PESETAS por cada obra, más UNA PESETA para gastos de certificado, a la Administración de RITMO, Francisco Silvela, número 15, Madrid.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cam-
bios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS
como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. - - - Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

Para suscribirse

a esta Revista

diríjense al teléfono 63103

de Madrid.

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.

Contrapunto y Fuga. :: Composición.

:: :: :: Instrumentación. :: :: ::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 30961



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID